
RESUMEN Y CONCLUSIONES

En años recientes, hemos podido constatar una profunda transformación de la economía mundial, que se explica fundamentalmente por la recomposición del sistema capitalista que ha buscado modificar el patrón de acumulación del capital por la vía de elevar la rentabilidad y expandir las fronteras del comercio internacional. La transformación del régimen de producción, se ha constituido sobre la base de revolucionar y perfeccionar permanentemente, el conjunto de tecnologías aplicadas a la industria y la fabricación de nuevos productos. Al respecto, el concepto de paradigma tecno-económico según lo ya explicado en la introducción de esta investigación, recobra gran relevancia ya que nos permite identificar la matriz tecnológica dominante que direcciona el rumbo del capitalismo hacia otros estadios de evolución y desenvolvimiento económico. El desarrollo de nuevos paradigmas tecno-económicos, ha de ser siempre un proceso largo donde intervienen varios factores que influyen en el comportamiento del sistema económico. En gran medida, el cambio tecnológico dependerá de las necesidades de la reestructuración capitalista, la cual determinará seguir en el régimen tecnológico imperante o bien buscar su renovación por otro diferente.

La dinámica del cambio mundial, nos enseña que el mecanismo rector que impulsa el progreso económico de cualquier economía, recae en los nuevos adelantos y la incorporación de tecnologías de punta en los procesos productivos. Una gran gama de adelantos científicos e innovaciones tecnológicas, describen la trayectoria seguida por las revoluciones tecnológicas, que si algo han aportado a la economía en su conjunto, ha sido la ampliación de las capacidades productivas indispensables para detonar el crecimiento económico de las regiones. La clave del desarrollo mundial, parece ser la difusión de los adelantos tecnológicos, los cuales han permitido explotar más

productivamente los recursos, provocando el aumento en el nivel de ingreso y el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos (Banco Mundial, 1991). Por su parte, las fuerzas concurrenciales del mercado al estimular la competencia interna y externa de las empresas, permiten la revolución de las fuerzas productivas a partir de una mayor difusión de las innovaciones tecnológicas. En este andar constante de cambios mundiales, la recomposición del sistema se ha logrado concretar debido a la convergencia de una gran diversidad de fuerzas y tendencias, que han ocasionado la reconfiguración del espacio mundial, donde las fuerzas del mercado son cada vez más dominantes.

Como resultado de las crisis capitalistas, en particular la que se deriva de los años setenta, se observa en el escenario mundial una serie de cambios estructurales que en teoría deberían conducir finalmente a la implantación de un nuevo orden internacional, que a la fecha pareciera estar aun lejos de concretarse. A principios de la década pasada, la falta de coordinación de políticas económicas y el rezago en materia de apoyo institucional a la gestión macroeconómica de los estados nacionales, fue un claro indicio de que la economía mundial se encontraba en transición y que por tanto era apremiante seguir insistiendo en la reestructuración capitalista. Los conflictos asociados a esta transición, nos revelan la fragilidad y el estado de indefensión de las actuales condiciones económicas, tecnológicas y sociales; que por el momento han demostrado ser incapaces de impulsar una onda ascendente que describa un ciclo expansivo en la actividad económica, tal como ocurrió durante el prolongado periodo de crecimiento sostenido de la economía mundial en la edad dorada del capitalismo. Por lo anterior, resulta comprensible que exista por parte de todos los países, un interés persistente en alcanzar los niveles de crecimiento que asemejen a los registrados en aquellos años. Lo que llama la atención, es que; a pesar de ser una constante querer pretender elevar el crecimiento en la producción mundial, a la fecha aún no se ha podido superar el 4.9% de crecimiento promedio anual que se obtuvo durante aquel periodo que abarca los años que van de 1950 a 1973 (ver capítulo I).

Como se vio en el primer capítulo, una perspectiva amplia de lo que ha sido el comportamiento del ciclo largo de la economía mundial durante todo el siglo XX, nos revela la existencia de un abanico amplio de innovaciones técnicas y organizativas que fueron determinantes en el avance del sistema capitalista, aún durante los momentos críticos de la gran depresión y los tiempos memorables de las guerras mundiales. Sobre las notables transformaciones experimentadas por el capitalismo en el siglo pasado, debemos mencionar una serie de acontecimientos y cambios trascendentales entre los que destacan: a) las revoluciones tecnológicas que introdujeron cambios cuantitativos y cualitativos en

la dinámica del capitalismo; b) la recomposición del aparato productivo; c) los conflictos bélicos que marcaron el destino de las naciones a partir básicamente de la segunda guerra mundial; d) la lucha por la hegemonía económica mundial; e) la guerra fría y el orden bipolar; f) la edificación de un nuevo orden institucional de gran alcance cuyos organismos en la actualidad aun se conservan; g) la existencia de dos grandes crisis económicas; h) la internacionalización de la economía mundial; i) la caída del régimen burocrático socialista; y j) la conformación de nuevos regionalismos identificados por la formación de bloques comerciales.

Es importante destacar, que durante las dos primeras décadas de la posguerra, la hegemonía de los Estados Unidos y el desarrollo de nuevas fuerzas productivas a nivel global, favorecieron el impresionante crecimiento de la economía mundial como nunca antes se había experimentado. En toda esta etapa de desarrollo, observamos que el capitalismo fue extendiéndose paulatinamente por encima de las fronteras naturales del espacio nacional. En ese sentido, la ampliación del espacio internacional, significó la integración de un conjunto de economías al sistema de comercio mundial. La conformación de nuevas regiones de influencia, refuerzan la idea de que la expansión mundial se ha convertido en una necesidad creciente, que favorece la acumulación sistemática de capital. El despliegue de fuerzas surgidas del sistema mundial, implica efectos directos en la integración espacial de las economías. Dentro de las implicaciones directas surgidas de la interacción espacial, se pueden mencionar las épocas de internacionalización que estimulan procesos de integración económica que abren nuevas posibilidades de desarrollo y crecimiento económico. De otra manera, no hubiera sido posible explicar el crecimiento espectacular del comercio internacional de mercancías y el flujo de inversión extranjera relacionadas con estas operaciones que son comunes en el contexto de la nueva composición regional a escala internacional.

La tendencia expansiva del capitalismo, lleva necesariamente a producir ciclos largos en la economía, que reflejan una realidad concreta de desenvolvimiento de las fuerzas productivas, además de señalar formas específicas de regular el progreso económico de las sociedades. El ciclo económico, parece ser la forma estadística e histórica que origina lo que generalmente se llama progreso económico (Schumpeter, 1946). A través del modelo teórico de ondas largas que regulan el ciclo económico, se puede precisar la ruptura radical de las tendencias históricas y el tipo de paradigma tecnológico incorporado a los procesos productivos. En conexión con lo anterior, se puede advertir también la introducción de formas organizativas que han extendido su influencia a varias ramas de la

economía como se hace constar durante el período en que tuvo vigencia el fordismo - keynesianismo. Posteriormente; la producción de masas del fordismo entraría en un período de transición cuyas implicaciones trascendentales serían la implantación del régimen de organización y producción flexible que hoy conocemos.

Desde que a principios de la década de los setenta, la economía mundial entró en una onda descendente, la inflexión en el ciclo económico no se ha podido revertir. En este largo período de transición económica, hemos visto apenas algunas recuperaciones parciales que no acaban por solucionar la atonía asociada a las variables económicas, debido a que se vuelven a registrar recesiones y caídas recurrentes en la actividad económica. Sin embargo, recientemente se han venido configurando algunos elementos que corresponden a una nueva etapa sucesiva de la transformación objetiva del capitalismo contemporáneo. Los nuevos métodos de organización y producción, han permitido la reconfiguración de los mercados, donde las empresas red han adquirido una relevada participación en la integración de estructuras productivas que operan al interior de los bloques comerciales. Desde ahí, las empresas transnacionales han intensificado el ritmo de la competencia intrafirma, lo mismo que han venido a favorecer el ciclo de rotación del capital, además de ayudar a que los flujos de inversiones extranjeras se conviertan en una de las principales fuentes de financiamiento de recursos privados para el desarrollo y crecimiento de países atrasados (ver capítulo II).

Hemos escuchado hablar con frecuencia, que la globalización económica es una tendencia mundial y que en América al igual que en otros continentes, presenciamos renovados esfuerzos para que los estados nacionales logren su integración económica a través de nuevos regionalismos que se materializan en acuerdos comerciales y bloques económicos. La apertura económica y la liberalización de las actividades comerciales y financieras, acompañan a estos procesos que definen la frontera tecnológica y el tipo de especialización localizado en cada una de las regiones. Se ha señalado que la globalización al ser un nuevo proceso unificador del espacio mundial, muchos de sus componentes se encuentran en proceso permanente de cambio e integración constante, lo que nos indica que la actual internacionalización económica, no puede ser otra cosa más que una signo claro de que el sistema capitalista atraviesa por un estadio cualitativamente nuevo y diferente. A partir de esta modalidad, hemos visto como se ha favorecido el impulsó de un numero grande de intercambios comerciales que

han propiciado la integración regional de estructuras productivas, que son funcionales al sistema hegemónico tripartita que hoy tenemos.

En suma, las principales manifestaciones del cambio mundial en nuestros días, están determinadas por los siguientes factores:

- a) **La creciente globalización de la actividad económica mundial**, como un proceso renovador de la internacionalización capitalista que ha superado las formas históricas en que antiguamente operaban los estados nacionales tradicionales. La conformación de esta nueva estructura capitalista, ha estado en función de la redefinición de las relaciones entre el espacio nacional y el internacional, donde este último ha ocupado un papel central en la reconfiguración del espacio económico que plantea el camino de la unificación y la regionalización.
- b) **La incorporación de nuevas fuerzas productivas** que tienen como base material la adopción de nuevas tecnologías que se han desarrollado en áreas afines a la informática, a la microelectrónica y a las telecomunicaciones. Estas fuerzas productivas, además de regirse por las condicionantes de un paradigma tecnoeconómico, refieren un grado de especialización en la economía mundial, donde a partir del mercado operan formas específicas de organización y coordinación en la producción que corresponden a una nueva división internacional del trabajo
- c) **Los nuevos regionalismos** que concentran el poder económico mundial a través de un conjunto de países que constituyen auténticos bloques económicos, donde en cada uno de ellos, existe un país líder que influye directamente en la integración de las estructuras productivas y en los procesos de reconversión capitalista que tienen como finalidad, fomentar la unificación del espacio mundial a través de la internacionalización económica. De este modo, la regionalización coexiste con los procesos de globalización, lo que permite abrir un escenario de beneficios potenciales no exento de presentar también nuevos campos de conflicto que pueden modificar de manera desigual el desarrollo regional.
- d) **La Integración de redes mundiales** que tienen como propósito la incorporación de nuevas formas de organización empresarial. Estas organizaciones empresariales, debido a que expresan una tendencia marcada en la ampliación del espacio económico mundial a través de alianzas estratégicas, refuerzan el camino de la integración regional y la conformación de bloques comerciales. El desarrollo de las empresas red, ha favorecido una serie de encadenamientos productivos globales que periódicamente se ajustan a las condiciones cambiantes de los mercados mundiales.

e) *El replanteamiento y reordenamiento de las funciones sustantivas del Estado en el conjunto de la economía mundial.* La interdependencia de la economía mundial, la necesidad de impulsar de manera sustentable y eficaz el desarrollo económico, el combate a la pobreza y la promoción de las actividades empresariales privadas entorno a una estructura institucional definida, son por citar lo menos, algunos de los elementos que plantean una nueva relación entre el estado y el capital. Para la segunda mitad de la década de los noventa, la estrategia de subordinación del Estado a la lógica de los mercados por si sola, determinó en los hechos su inviabilidad. Por lo anterior, el capital se dio cuenta de que más que tener un Estado minimalista, debería contar con un Estado eficaz que diera certidumbre al conjunto de operaciones y transacciones privadas efectuadas al interior del sistema económico dominante.

Con los elementos proporcionados anteriormente y en base a la evidencia económica y los datos con la que se cuenta, es posible llegar a la conclusión que en relación a la nueva composición regional practicada en América del Norte, que por cierto en estos últimos años se ha caracterizado por mantener una integración creciente y profunda en determinados sectores económicos dinámicos vinculados a la integración de las redes mundiales; el proceso de regionalización seguido por la economía mexicana ha permitido incorporar de manera activa, ciertos elementos de la globalización que le son positivos en su desempeño y en su reinserción internacional, que se ha dado dentro de un contexto de apertura comercial acelerado y que se ha venido adecuando a las circunstancias, donde también la modernización productiva ha jugado un papel central en la estrategia de integración regional con los Estados Unidos y Canadá.

Por más de 10 años, las exportaciones manufactureras se han ubicado como uno de los factores detonantes del crecimiento de la economía mexicana. En términos generales, el TLCAN ha sido un factor determinante en el comportamiento favorable de ciertos sectores específico de la economía, pertenecientes a la industria manufacturera. La industria textil mexicana, es un caso típico de como este sector pudo revertir las implicaciones directas de la apertura comercial desmedida y sin control, que se produjo en toda la economía a mediados de la década de los ochenta, cuando las autoridades del país decidieron abrir por completo todas las fronteras nacionales a las importaciones provenientes de prácticamente de todas partes del mundo.